

La organización y la movilización social en la política social Elena Guerra

Para los fines que se nos ha solicitado este trabajo, hemos revisado el significado y alcance de la organización y movilización social, a la luz de la naturaleza general del Estado, la política social y de las contradicciones de clase en el orden capitalista.

Este enfoque pretende conformar un marco referencial de análisis, a partir de los aspectos generalizables, considerando que los aspectos diferenciables entre las naciones del contexto latinoamericano que son consecuencia de su desarrollo desigual, como eslabones de la cadena imperialista, serán tratados con mayor rigor en los grupos de discusión.

Este desarrollo desigual expresa el mayor o menor grado de proximidad al capitalismo monopolista, Este desarrollo desigual expresa el mayor o menor grado proximidad al capitalismo monopolista, en el cual se realiza el más alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas y se organiza con mayor eficiencia el aparato de intervención del Estado sobre lo económico; en consecuencia, su carácter "social" se acentúa y la política social asume formas sustancialmente diferenciables de naturaleza cuantitativa y cualitativa, en relación con otros niveles de desarrollo capitalista.

Un intento de análisis de la organización y movilización social desde el punto de vista político, necesariamente debe ubicarse en la perspectiva de la lucha de clases.

En consecuencia, un enfoque de la organización y movilización social generada por la política social, corresponde a los intereses de la dominación y pasa por caracterizar la naturaleza del Estado capitalista¹ y de la política social².

¹ El estado mantiene la unidad y la cohesión de una formación social dividida en clases, concentra y resume las contradicciones de clase del conjunto de la formación social, consagrando y legitimando los intereses de sus clases y fracciones dominantes, frente a las demás clases de esta formación, a la vez que asume contradicciones de clase mundiales (Poulantzas, Nicos, Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual P.73).

²La política social como concepto técnico-político, es un campo restringido al conjunto de decisiones y su implementación programática, inherentes a las necesidades sociales para la complementación de los fines económicos del orden. En este sentido, se trata de un sector subordinado a lo económico. Desde otra perspectiva, se concibe como un campo integral, y sus efectos lo constituye el bienestar social como fin y no como medio.

En el sistema capitalista, la mercancía es la base fundamental, de allí que en sentido general todo se organiza según la lógica de las relaciones que se dan en torno a la mercancía, que no es otra que la que corresponde a la racionalidad del capital.

Siendo así, la política social se corresponde con el proceso mediante el cual la burguesía, en su condición de clase dominante, se propone canalizar a través del Estado, el cumplimiento de ciertas funciones de reproducción simple y ampliada del régimen capitalista de producción.

MEDIATIZACIÓN DE LA CONTRADICCIÓN CAPITAL-TRABAJO

Las políticas tendientes hacia el bienestar social institucionalmente pautado, dirigidas a las mayorías poblacionales, tienen el propósito de mediatizar la contradicción capital-trabajo asalariado y acrecentar la acumulación capitalista.

Dentro del marco general de la política social, la participación y movilización como forma de integración social y legitimación del orden, se implementa a través de diversos instrumentos³ creados o asignados a los fines de integrar la participación de grandes sectores de población al proceso de producción de plusvalía, mediante la solución precaria de los problemas del bienestar social inmediato, cuya atención corresponde al Estado a través de sus organismos competentes.

En tal sentido, la minimización de los costos en la atención de las necesidades de esos sectores poblacionales, mediante la incorporación de los mismos como fuerza de trabajo u otras modalidades de actuación⁴, se constituye en mecanismos de explotación a las grandes mayorías poblacionales.

Tales propósitos conforman la acción del marco institucional, instrumento mediante el cual se ejecutan las diferentes funciones del Estado, medio de realización de la hegemonía de la clase dominante, que en consecuencia refleja el carácter de clase del Estado, con las peculiaridades propias del ritmo de desarrollo del capitalismo.

Puede entonces decirse que el Estado asume el papel de agente capitalista o de Estado capitalista monopólico, agilizando los mecanismos de acumulación de capital, al intervenir en la producción, distribución y consumo de mercancías; en este caso, la mercancía es el llamado “bienestar social”.

El Estado necesariamente, dispone de los recursos ideológicos, para justificar la política social como beneficiosa a las grandes mayorías poblacionales.

³ Jurídicos, institucionales, técnicos, entre otros.

⁴ Cotizaciones en dinero y especies.

La publicidad sistemática sirve para hacer sentir a las poblaciones la necesidad de su organización y movilización en la dirección pautada por el Estado.

Tanto el mensaje propagandístico, como los criterios técnicos que orientan la acción social dirigida a la organización y movilización popular, pretenden negar, desviar o distorsionar la organización y movilización que corresponde a los genuinos intereses de la población. Para estos fines se conforma un sustrato ideológico, dirigido a despolitizar las acciones populares, reduciéndolas al campo reivindicativo, pautado institucionalmente, facilitando la manipulación política ejercida sobre esos sectores, con la finalidad de adscribirlos a las bases populistas del Estado capitalista, aprovechando las formas organizativas derivadas de las luchas reivindicativas, con una intencionalidad que se expresa abiertamente en los procesos electorales, en los cuales se intensifican las acciones del Estado a través de los mecanismos de la política social. Todo ello se convierte en obstáculo importante en la conformación de organizaciones verdaderas de poder popular.

En conclusión, la política social implementa las medidas económicas, sociales y políticas que sirven para preservar las relaciones de producción existentes y conformar las bases sociales y políticas de la dominación.

DESMOVILIZACIÓN DE LOS SECTORES POPULARES

La acción de la política social en este sentido, se ha centrado en esa parte del proletariado desplazado por la propia naturaleza del capital, que constituye el llamado subproletariado urbano o marginalidad⁵, y en los sectores campesinos, de donde se han nutrido fundamentalmente las bases de apoyo de los partidos en el poder, a través de las políticas de dotación de infraestructura, servicios, vivienda, todo lo cual constituye la dotación urbanística básica, realizada mediante la acción participativa de los propios sectores afectados, dentro del proyecto reformista populista del Estado burgués.

Estas llamadas movilizaciones reivindicativas urbanas, no son otra cosa a nuestro juicio, que desmovilización de los sectores populares, puesto que niegan los intereses esenciales de su clase, adscribiéndose al orden y aceptándolo como natural⁶.

⁵ Entendemos la “marginalidad” como un producto necesario del sistema capitalista que se puede catalogar como fuerza de trabajo abundante, considerada como de mínima productividad, que conforma el ejército de reserva necesario a los fines de la reproducción del sistema capitalista.

⁶ En Venezuela por ejemplo, en etapas anteriores al actual momento de desarrollo capitalista monopolista, el problema de la vivienda fue solucionado mediante la toma de tierras, en muchas oportunidades favorecidas e impulsadas a través del liderazgo populista de base. Se entiende entonces que el desarrollo del capitalismo para ese momento permitía que se favoreciera este tipo de toma como una manera de resolver, precariamente, el problema de la vivienda, lo cual a su vez generaba muchas reivindicativas posteriores, referidas a la dotación de servicios. En este sentido, el Estado rentista permitió la invasión de áreas no conflictivas, como una política precautelativa y encubierta, en el sentido de que los invasores, por sí mismos, solucionaban el problema autofinanciándose una vivienda precaria, puesto que no podían entrar en las ofertas del mercado por carencia de capacidad de pago.

Todo este proceso conduce a la conformación de toda una serie de relaciones derivadas de la instancia reivindicativa que se expresa en juntas de vecinos, grupos de madres, centros deportivos, etc., a través de los cuales se crea un liderazgo popular favorecedor de la política de captación de bases poblacionales.

De igual manera, la acción reformista del Estado, dirigida al sector obrero se expresa en luchas reivindicativas, promovidas por estructuras políticas partidistas. Así el movimiento sindical se hace oficialista, con una dirigencia que progresivamente se aleja de las bases obreras, poseedora de un poder de decisión que no tiene nada que ver con los criterios colectivos, lo cual va conformando una élite dirigente profesional que reemplaza o niega la dirección colectiva de los comités locales. Su función es de colaboración en los planes de la burguesía y proyecta una influencia ideológica que llega a descomponer a amplios sectores de la clase obrera latinoamericana, convirtiéndolos en pasivos, desorganizados y entregados a las negociaciones de su dirigencia, en función de reivindicaciones económicas.

Consideramos de importancia destacar la presencia de procesos de organización y movilización popular, a partir de proyectos con intencionalidad transformadora, que sin embargo reproducen ideas, valores y actitudes propios del modo capitalista de producción, lo que se explica si entendemos que la producción de las ideas no es autónoma, sino que éstas están determinadas socialmente y que en consecuencia, la ideología dominante es aquella de la clase que sirve de soporte al modo de producción imperante, de tal manera que quienes viven tal dominación, requieren de un arduo y sostenido empeño para descubrir los intereses que rigen la lectura de la realidad.

En correspondencia con este orden de ideas, observamos como sectores identificados con la transformación, se han adscrito a las luchas reivindicativas sin trascender a lo político, o en otro sentido, se han opuesto a estas luchas desconociéndolas, en vez de considerarlas como un medio a fin de trascenderlas.

En un caso, la meta ha sido luchar por mejores condiciones de vida, en el otro, la conquista del poder como proclama y no como proceso. Se establece una dicotomía irreconciliable entre ambos términos de la relación, además de un reduccionismo polarizante hacia un u otra dirección. No se conciben otras razones de la lucha de clases, por ejemplo no se plantea el cuestionamiento de la naturaleza de las relaciones sociales producto del capitalismo, que permita ampliar la dimensión del proyecto transformador; se contraponen lo ideológico a lo político y en tal sentido se subestiman frentes de lucha como el de la cultura, desconociéndose que toda acción cultural, en su acepción transformadora conlleva objetivos políticos, económicos y sociales.

Tal internalización de los códigos de la dominación por los dominados, conforma relaciones verticales entre los hombres, en términos de separación y distancia

social, que se expresa en paternalismo caudillista y otras manifestaciones, que al restarle la importancia que tiene el pueblo, lo concibe como un instrumento manipulable, lo cual reduce la posibilidad del desarrollo de una conciencia creadora; de igual manera, la comunicación entre sus integrantes se reduce a consignas y verbalizaciones estériles, mandatos y silencios.

La coexistencia de una intención transformadora con los parámetros de la dominación, conforma una contradicción que desarrolla con mucha fuerza el burocratismo, el sectarismo y el dogmatismo, que impide la lucha ideológica y conduce al fortalecimiento de los intereses del orden, todo lo cual refleja el nivel de desarrollo de la lucha de clases.

No obstante, la organización y movilización social no puede considerarse **de manera lineal o mecanicista, en función de los propósitos exclusivos del capital, ya que se negaría la lucha de clases, evidenciada históricamente.**

LA ORGANIZACIÓN Y MOVILIZACIÓN POPULAR

La lógica del capital no puede desarrollarse sin tropiezos y en toda su aspiración, ya que está sujeta a la relación de fuerzas entre clases sociales en función de sus intereses específicos.

De allí que no todas las formas de organización y movilización popular, pueden ser consideradas de naturaleza coincidente con el orden e identificadas con la concepción que el Estado proclame de sí mismo, como representante de los intereses del conjunto social y de sus integrantes individuales. Se enfrentan al orden los estudiantes, obreros, campesinos y gremios, en luchas políticas-reivindicativas, así como las luchas de los habitantes de las ciudades, como reacción a los problemas derivados de la concentración progresiva de grandes contingentes de población y a la estructuración de formas de organización de la vida cotidiana, correspondientes esos niveles de concentración de la fuerza de trabajo, que a su vez conduce a una regulación de la vida cotidiana en función de la eficacia del aparato productivo y no como corresponde a las necesidades del pueblo, antagonismo que se convierte en fuente de contradicción permanente.

Se suscitan alrededor de la problemática cotidiana, diversos modos de respuesta de la población, desde las más simples, hasta las más complejas formas de resistencia, mediante acciones dirigidas o espontáneas, que derivan en formas organizativas de mayor estructuración y consistencia solidaria.

La capacidad organizativa y de movilización de las grandes mayorías, se ha demostrado en coyunturas históricas capaces de producirlas, rebasando en muchas oportunidades a las propias vanguardias. Asimismo en situaciones de reflujo, persisten formas de lucha adecuadas a esa situación.

Los pueblos latinoamericanos han dado ejemplo de luchas concretas de diversa índole y naturaleza, dirigidas a combatir el ordenamiento capitalista.

La conquista de libertades políticas y garantías sociales, son el producto del proceso histórico de desarrollo de la humanidad y conforman una serie de exigencias, de derechos de naturaleza colectiva, que reclaman un consumo colectivo. Ese derecho se convierte en elemento funcional indispensable, objeto de reivindicaciones y en sector deficitario de la economía capitalista. Las luchas que se desarrollan en tal sentido, asumen el grado de desarrollo de la lucha de clases. En estas luchas lo económico no puede constituir el único ámbito, pero sí uno de los principales, por ser el que afecta al trabajo como situación fundamental de la explotación sustentada en la propiedad privada. El capitalismo consecuentemente, va a desarrollarse paralelamente al movimiento obrero y al poder real de la transformación.

En el proceso hacia instancias de mayor desarrollo progresivo de la lucha de las clases, la verdadera movilización del pueblo, la que guarda correspondencia con el carácter de sus intereses, debe implicar participación activa y creadora, capaz de generar formas de poder y de discusión de las bases, medios indispensables para elevar el nivel de conciencia, capaz de concebir la transformación en términos globalizantes, que le permitan prefigurar el mundo por el cual lucha, radicalmente distinto al mundo del Capital en todos los niveles de funcionamiento. Un mundo en consecuencia, para la realización del hombre total, que ha de expresarse en una nueva manera de vivir.

Tales propósitos en el desarrollo de una praxis para impulsar la transformación revolucionaria de la sociedad, se traducen en un esfuerzo permanente por asumir lo cotidiano con ideas, valores y actitudes correspondientes a esa dimensión de la transformación.

La organización y movilización popular así concebida, constituye una praxis que permite que se evidencien los niveles de desarrollo del poder popular en sus múltiples formas y direcciones, hacia la conformación de estructuras reales de poder popular, proceso que ocurre al calor de las luchas, que conducen a la comprensión de la necesidad de crear formas organizativas distintas a las reconocidas, a través de las cuales se movilizaban en el contexto de la dominación. Este no es un movimiento exclusivamente práctico, es teórico-práctico²

Este proceso requiere necesariamente del instrumento de la teoría, única capaz de mostrar las subyacencias que determinan el movimiento aparentemente autónomo del hombre, el reconocimiento de la naturaleza de las contradicciones; asimismo, permite el establecimiento de la naturaleza del ritmo de cambio dentro de una situación social y el grado de preparación y de poder real del proyecto transformador, que va fijando los límites de lo posible, definiendo progresivamente

² Sin la teoría no hay praxis revolucionaria, peor la teoría lejos de la acción no se trasciende a sí misma y se queda en eso, en teoría. La práctica sin teoría se convierte en mero empirismo, antidualéctico.

el programa de acción que dará sentido a la organización y movilización del pueblo, hacia acciones políticas de alcance global, inspiradas en una nueva concepción del mundo y del hombre, que se conforme en guía teórica de la acción transformadora, dirigida al cambio del modo de producción capitalista que conducirá a una nueva manera de vivir.

Referir este planteamiento analítico a la formación profesional, establece la necesidad de considerar el carácter de la profesión en el contexto de la política social.

TRABAJO SOCIAL INSTRUMENTO DE LA POLÍTICA SOCIAL

El Trabajo Social constituye un instrumento de la política social, dirigida a facilitar, a través de un conocimiento técnico-disciplinado, el bienestar social como propósito institucionalmente pautado, en consecuencia y relación con la naturaleza estructural del orden establecido.

De esta manera contribuye al fortalecimiento de las relaciones sociales capitalistas y sirve de mecanismo de control social. Característica que se singulariza en las políticas de organización y movilización social.

En este ámbito, el Trabajador Social debe incentivar el proceso participativo de la comunidad en la atención de los problemas que le afectan, en el marco de programas institucionales, lo cual exige crear ambientes favorables a su aceptación; propósito que incide en el plano actitudinal, dirigido a promover corrientes de identificación popular con las políticas del estado, a fin de viabilizar sus programas, los cuales expresan los interés de la acumulación capitalista.

La acción profesional en este sentido, implica movilización de recursos diseño de proyectos sociales factibles de implementar, aplicación de técnicas psico-sociales, correspondientes a las diferentes actividades identificables con la organización y desarrollo de la comunidad, dirigidas básicamente hacia los sectores poblacionales que conforman la llamada "marginalidad", a fin de contar con una base social que legitime el orden establecido y el carácter benefactor del Estado.

Es evidente que el Trabajo Social se constituye en una disciplina profesional de importancia en el diseño e implementación de las políticas de bienestar social, referidas a la organización y movilización popular orientada por el Estado.

En consecuencia, atribuir al Trabajo Social, papel transformador de por sí y a sus profesionales, por derivación, el papel de agentes de cambio, es olvidar el papel integrador que les asigna el orden establecido en función de la nacionalidad que le es propia. Considerar al Trabajo Social profesión transformadora de por sí, instrumento de la liberación al servicio de los explotados, en oposición al criterio ajustador institucionalmente asignado y redefinir sus objetivos profesionales en términos de organización movilización, concientización y participación, tal como lo han hecho algunos profesionales, es un falso punto de partida, en tanto finalidad y

objetivos del trabajo social en sí mismo, que demuestra incompreensión acerca de la transformación como fenómeno inherente a la dialéctica de la realidad, incompreensión acerca de la práctica transformadora, que no es solamente acción cognoscitiva-instrumental, sino que es una aproximación a la realidad que implica práctica totalizadora que involucra al hombre todo, comprometido por entero en la praxis política, determinada por la naturaleza de las formaciones económico-sociales, que al condicionar las relaciones entre los hombres generan la lucha de clases; asimismo niegan el carácter condicionador de las ideologías dominantes, expresado en este caso en el Trabajo Social como instrumento de ajuste y lo que es peor consciente o no, contribuyen a su ocultamiento.

Por otro lado, negar toda posibilidad contraria es olvidar el papel fundamental de la lucha de clases en el seno de la institucionalidad burguesa, que hace permisible en grados variables, la posibilidad de acciones antagónicas de cualquier orden en su propio seno; pero indudablemente tal acción reclama del profesional una resolución previa de naturaleza política.

La actuación profesional guarda relación en consecuencia con la opción del hombre frente al mundo.

El ejercicio profesional transformador⁸ parte de una nueva concepción del mundo y del hombre, capaz de servirle de guía y la teoría profesional derivada, se irá construyendo en el proceso de una praxis revolucionaria.

LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Una vez ubicados en el marco general que caracteriza la actuación profesional, podemos considerar la formación profesional, como el proceso mediante el cual se alcanza a conformar una síntesis totalizadora del conocimiento, que capacita para el ejercicio profesional concreto, en este caso nos referimos al trabajo social.

Todos los niveles de la formación profesional, deben propiciar la confrontación de ideas, dentro de c criterios democráticos, capaces de generar la participación creativa en la expresión responsable de las distintas concepciones ideológicas.

Refiriéndose al área específica de la organización y movilización social, comprendida ésta dentro del contexto de la lucha de clases en la perspectiva de dos concepciones antagónicas, que se expresan en la defensa del sistema, fundamentado en la propiedad privada de los medios de producción y la acción transformadora dirigida a la eliminación de sus relaciones de producción, formulamos algunos criterios acerca de los contenidos necesarios a los fines de la formación profesional:

⁸ El ejercicio profesional que se propone contribuir con la transformación, se identifica en consecuencia con el bienestar social en su sentido esencial y dinámico, el cual supone los resultados acumulados de la práctica histórico-social de la humanidad, en relación a la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales, en la aspiración de la realización plena del hombre.

- Conocimiento referido a las concepciones teórico-metodológicas, que fundamentan las distintas interpretaciones del mundo.
- Conocimiento referido a la realidad nacional en el contexto internacionalizante del capital.
- Conocimiento acerca de la naturaleza genérica del Estado y de su caracterización en la sociedad capitalista.
- Conocimiento acerca de la naturaleza de la política social y su significado en la política del Estado Capitalista.
- Conocimiento acerca de la naturaleza y funcionamiento del ordenamiento institucional, como instancia de implementación del bienestar social.
- Conocimiento y capacitación para la investigación, planificación, administración.
- Conocimientos relativos a la esfera psicosocial.
- Conocimientos relativos a la esfera de la comunicación.

En concordancia con este orden de ideas, las prácticas profesionales curricularmente establecidas, conforman un área fundamental en la formación general y especialmente en lo referido a la temática tratada; es evidente que conducirá a resultados distintos según los criterios teóricos que la orienten, lo cual se define en términos de identificación o antagonismo con el orden. En los dos casos, ha de actuarse sobre las necesidades inmediatas y el mejoramiento de las condiciones de vida, la diferencia se establece en el para qué y el cómo, en razón de la proyección histórico política, términos en los cuales se precisa el propósito de adaptación o trascendencia.

La práctica profesional debería ser el núcleo organizativo del currículo, por ser la instancia en la cual debe producirse la síntesis teórico-práctica; es además la instancia pedagógica que confronta de manera más directa la realidad y precisa respuestas profesionales a las necesidades que se derivan de la misma, la investigación se conforma en ella como proceso que le es inherente. Por otra parte, la relación pedagógica ofrece mayores posibilidades, pues se desarrolla a partir de la propia acción profesional en una realidad concreta.

La práctica debe realizarse en secuencia de desarrollo progresivo, durante todo el transcurso de la formación, de manera que se conozca y se actúe sobre la realidad, se establezca la unidad teórico-práctica en la convergencia de todos los contenidos del vitae que en la formación profesional se integran.

INTERSES SOCIALES Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Hemos analizado la temática de la organización y movilización popular en dos vertientes antagónicas.

Los intereses sociales y los movimientos sociales se corresponden en todos los niveles de la dinámica social y son y pueden ser condicionados por la concepción

del progreso y el desarrollo del Estado Capitalista y en consecuencia asimilado a sus intereses, pero esa es una vertiente de la lucha de clases, es también cierto, que la situación de explotación genera respuestas antagónicas, de acuerdo con el nivel de desarrollo de la lucha de clases; es así entonces, que la coyuntura política define el grado y la naturaleza de las fuerzas sociales y políticas en un momento determinado; es esa coyuntura la que da forma al sistema de contradicciones, propias de la lucha política de clases por el poder y ubica la situación de la misma, en términos de ascenso de las clases explotadas, o de la hegemonía de la clase dominante.

Las luchas populares (a nivel de toda la formación social) por la consecución de objetivos reivindicativos y(o) políticos, están ligadas de alguna manera, en mayor o menor medida a la lucha de clases; en consecuencia, en su seno y al ritmo de la dinámica social, se gesta la vanguardia revolucionaria, se crea la base programática y organizativa y los métodos de lucha se depuran y fortalecen, dando paso a la conformación progresiva de una ética propia, fundamentada en valores distintos frente a lo cotidiano.

Sustentamos el criterio según el cual, el motor fundamental en el proceso revolucionario, es la clase obrera, que orienta y conduce el proceso social global y que el germen de ese poder, nace cuando los obreros del campo y la ciudad, superan los márgenes de las luchas reivindicativas inmediatas, luchan por derechos políticos y trascienden al cuestionamiento de las relaciones de producción capitalista, que viven y padecen en su cotidianidad y en consecuencia su poder se extiende progresivamente, a amplias capas de la población susceptibles, por su propia condición, de incorporarse a las luchas.

El potencial del sector campesino como aliado de la clase obrera, encuentra expresión en la lucha de clases, dentro de su especificidad, a partir de los mismos criterios generales; el sector estudiantil motoriza luchas de significación, que conducen a movilizaciones, que por su naturaleza y origen tienen trascendencia social, en virtud de lo cual contribuyen al fortalecimiento progresivo de la unidad de las luchas del pueblo.

Así ocurre con la lucha urbana⁹ que involucra a diversos sectores de la población fundamentalmente en el seno de los barrios; no puede vérselos como canales organizativos de carácter reivindicativo solamente, ni como un campo de acción único del poder del Estado, ya que los movimientos sociales urbanos se conforman necesariamente en un nudo tal de contradicciones, que niega de por sí tal caracterización. Como vemos, no se puede analizar la organización y movilización popular, en cualquiera de los sectores, obrero, campesino, estudiantil, los grupos indígenas, quienes han sufrido por siglos la desaparición física, la represión y su desintegración política, social y cultural y las luchas

⁹ Los movimientos sociales urbanos son definidos por Manuel Castells como: "Sistemas de prácticas sociales contradictorias que contravierten el orden establecido, a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana". La cuestión Urbana Siglo XXI.

urbanas, culturales, gremiales, etc.. desde un solo ángulo absoluto de la lucha de clases; tal análisis es estático y lineal; tiene que entenderse a partir de los procesos políticos que generan y condicionan la lucha. En última instancia, en cualquiera de los sectores, la lucha política está condicionada por el carácter de la representatividad de dos proyectos antagónicos en lucha, la intervención del Estado, en última instancia, debe ser objeto de la lucha política de los sectores dominados y la intervención de los sectores dominados, es precisamente objeto de la lucha política de la dominación. El predominio sólo puede explicar en función del grado de desarrollo y de la fuerza concreta que exista en cada bloque histórico. De tal manera que las movilizaciones cuyo carácter de clase representen los intereses del movimiento popular se dan en proceso de auge, porque en proceso de reflujo se reducen las posibilidades que impulsan y transforman estas luchas en conflictos sociales significativos. Es por ello importante la definición de la coyuntura en que se desenvuelve la organización y movilización popular, para entender la particularidad y la significación de ellas en el proceso de la transformación.

Las clases dominantes por otro lado, no pueden permitir en ningún momento el aumento del poder real de los explotados e intentará necesariamente para evitarlo, asimilar las expresiones de lucha del pueblo mediante acciones reformistas, de corte paternalista, populistas, desarrollistas, o del llamado Estado Promotor ¹⁰.

De no lograr sus objetivos por estas vías, o de no tener interés en ello, o de que éstas no sean suficientes para el logro de sus objetivos, tendrá necesariamente que acudir a la violencia represiva de sus aparatos policiales, a fin de desarticular el movimiento popular y desplazar la atención del lugar donde se traduce la dominación social, en tal sentido se canalizan, se reorientan y manipulan las fuerzas populares para mantener las luchas dentro del marco del capitalismo. En estas luchas puede inclusive paradójicamente, el Estado burgués robustecer, al resolver contradicciones al interior de su clase que necesariamente deben solventarse en defensa del sistema afectado; todo esto se comprende, si consideramos que el predominio de los intereses de la ideología dominante en la lucha de clases es una correlación que sólo se modifica en circunstancias de ofensiva de las clases explotadas.

Pero paralelamente el propio nivel de desarrollo de las luchas irá demostrando en la práctica social que la contradicción capital-trabajo asalariado y sus consecuencias, no pueden ser superadas sin la fractura del sistema y que para ello es necesario que las crisis sociales adquieran una definición política, mediante la acción del proletariado y sus organizaciones.

¹⁰ "Estado Promotor y participación son postulados indisolubles, por tanto el Estado Promotor es un Estado de Participación que debe estimular la iniciativa individual y social de todos, organizando al pueblo en sociedades intermedias, para que participen en la orientación del mismo Estado". Programa de Gobierno para período 1979-1984, Pág. 9. Venezuela

NUEVA PRAXIS PROFESIONAL EN EL TRABAJO SOCIAL

Ubicados dentro de la dinámica contradictoria de la lucha de clases, cabe preguntarse: ¿cómo podemos contribuir con la transformación? Es evidente (así lo hemos comprobado en nuestro propio ejercicio) que no podemos contribuir con la transformación, como agentes de cambio de una supuesta profesión transformadora; sabemos que sin embargo, podemos desde el ángulo de la profesión, o desde cualquier otro de nuestro devenir existencial, contribuir con la transformación y que esto es posible, a partir de una concepción antagónica que niegue el orden establecido, una concepción del mundo y del hombre distinta, una concepción de la vida, capaz de generar una práctica humana, que en todos los niveles de funcionamiento de la actividad individual y colectiva se diferencie totalmente de lo que son las relaciones sociales en el mundo del capital.

¿Cómo hacer entonces? Propiciar, inmersas en la práctica social una praxis profesional que ofrezca la posibilidad de ir desentrañando en la acción, el contenido ideológico de la cotidianidad del orden, a fin de ir superando en la conciencia como pueblo, la contradicción entre el proyecto de nuestra clase y la ideología de la dominación; sólo involucrándonos en la acción del pueblo, podemos pretender transgredir el orden, violentarlo revolucionariamente, porque tal cosa sólo es posible por la acción del pueblo, sólo en su seno, al compás de la dinámica social, se gesta y desarrolla la revolución.

Es así, a partir de esa praxis, como podemos adquirir conciencia creadora; es comprendiéndonos como pueblo, en la acción, en el seno de quienes son los agentes del cambio histórico. Así, nuestra existencia es política y en consecuencia nuestro ejercicio en todo nuestro quehacer cotidiano.

De esta manera el pueblo deja de ser dato para nosotros, para convertirnos en él, contraponiéndonos de esta manera, a la organización concebida como formalización institucional de la participación, con la cual pretenden castrar -a través de los propios explotados- el desarrollo de las fuerzas transformadoras que le son inherentes y que se generan en la movilización auténtica; en ella se pone en tensión el potencial ideológico propio de la condición de clase de los explotados y oprimidos. No contribuiremos a canalizar la reacción popular propia de los antagonismos de clase, por el vía de la estratificación institucional. Contribuiremos con al transformación, comprometiéndonos con su proyecto, mediante canales expresos y concretos que dificulten la acción de la dominación. Parcializados como hombres, en el sentido integral y en consecuencia como profesionales del Trabajo Social, porque pudo ser también de cualquier otra profesión u oficio.

Aquí reunidos, podemos reflexionar acerca de cómo contribuir con las luchas revolucionarias que libran los pueblos latinoamericanos en toda su inmensa geografía, inspirados en las luchas del pueblo Salvadoreño, en el de Nicaragua, que hoy se debate contra la dictadura imperialista de Somoza, bajo la bandera de Sandino, General de hombres libres.

Inspirados en esas luchas, comprometidos, tomando partido en el camino de organizarse y movilizarse contra la explotación; con el propósito que nos hace subversivos en todo lugar donde enfrentemos una injusticia, con ese propósito, a la conquista de un continente liberado y socialista.